

Percepción y caracterización del desarrollo en las comunidades de Carrizalón, Copán Ruinas y La Campa, Lempira, región occidental de Honduras, mayo-noviembre de 2015

Jorge Humberto Orellana Peña ¹
María Magdalena Landaverry
Jorge Evelio Miranda

RESUMEN

En el marco de las líneas prioritarias de investigación definidas por la UNAH y patrocinada por la Dirección de Investigación Científica y Posgrado, se realizó un estudio de campo durante los meses de mayo y noviembre de 2015, en el que se describe e interpreta la percepción que se tiene del desarrollo en comunidades indígenas lenca y chortí de la región occidental de Honduras.

Este trabajo contempló una serie de entrevistas con diferentes líderes y gestores del desarrollo. Algunas herramientas utilizadas en este estudio cualitativo fueron cuestionarios, entrevistas, grupos focales, observaciones, notas y diarios del investigador. Los resultados demuestran que el discurso del desarrollo sigue interpretándose en función del crecimiento económico; su práctica social ha penetrado por diferentes medios: Gobierno local, organizaciones no gubernamentales y otros gestores del desarrollo que intervienen de buena fe en las comunidades.

Este trabajo plantea la revisión de las teorías que han estado de la mano del desarrollo como meta universal, pero también critica los fundamentos filosóficos que han estado como premisas detrás de los principales adjetivos desarrollistas que han surgido durante las últimas siete décadas. El propósito es reflexionar acerca de estas concepciones reproducidas en nuestros contextos; de igual manera, buscamos fomentar un pensamiento, a través de la deconstrucción cultural y la descolonización epistemológica del desarrollo que desnaturalice la vergonzosa exclusión social que sufre el pueblo de las comunidades mencionadas; se busca una verdadera justicia cognitiva y, a la vez, retomar postulados de hombres y mujeres que han amado, estudiado y servido a Honduras y a esta América desigual.

¹ Beneficiarios de una beca básica de investigación de la DICYP, profesores investigadores, Carrera de Comercio Internacional Centro Regional Universitario de Occidente, CUROC-UNAH, jorge.orellana@unah.edu.hn, mlandaverry2002@yahoo.com, jemrouge@hotmail.com

Palabras clave: *desarrollo, percepción, crecimiento, mejoramiento, calidad de vida, pobreza, problemas, comunidad.*

ABSTRACT

As part of the research priorities identified by the UNAH and sponsored by the Department of Scientific Research, a field study was conducted during May and November 2015 that describes and interprets the perception people have of development in indigenous Lenca and Chortí communities of the western region of Honduras. This work covered a series of interviews with various leaders and managers of development. Some tools used in this qualitative study were questionnaires, interviews, focus groups, observations, notes and diaries of the investigator. The results show that the development discourse continues interpreted according in terms of economic growth; social practice has penetrated through different means: Local Government, non-governmental organizations, and other development managers involved in good faith in communities. This paper presents a review of the theories that have been hand development as a universal goal, but also criticizes the philosophical foundations that have been premised behind major developmental adjectives that have emerged over the past seven decades. Our purpose is to reflect on the conceptions we have reproduced in our similar contexts. We seek to foster a thought, through cultural deconstruction and epistemological decolonization of development that denature the shameful social exclusion suffered by our people; we are seeking a true cognitive justice, return to postulates of men and women who have loved, studied and served to Honduras and this unequal America.

Keywords: *development, perception, growth, improvement, quality of life, poverty, problems, community.*

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta una valoración de la concepción de desarrollo que desde hace varias décadas se extendió alrededor del mundo. Intenta explicar desde la percepción de la población, principalmente desde comunidades lenca y chortí, cuáles son las definiciones, imágenes o visiones que están detrás de la idea del desarrollo. Históricamente este concepto ha estado vinculado al crecimiento económico y de su lado han surgido una serie de teorías y enfoques que hacen del desarrollo toda una complejidad. Desde hace varias décadas se han comenzado a realizar una serie de revisiones críticas al concepto, puesto que el desarrollo ha estado plagado de una serie de adjetivos que lo hacen flexible y adaptable; su discurso y práctica social han penetrado por diferentes medios, incluso hasta las comunidades ancestrales, quienes ahora tienen una percepción del desarrollo principalmente apegada a lo tangible o material. El estudio fue realizado en la comunidad chortí El Carrizalón, en Copán Ruinas y en La Campa, comunidad lenca del departamento de Lempira.

A pesar de que el discurso y la práctica social del desarrollo han penetrado fuertemente en estas comunidades, algunas personas, principalmente chortís, siguen manteniendo una visión orgánica y de cierta manera escépticos a las promesas que surgen de tales discursos. Se considera que estos estudios que acercan a la realidad de las comunidades del occidente de Honduras, son necesarios para conocer y conocerlos, principalmente para quienes como gestores del desarrollo tratan de encontrar alternativas para mejorar las condiciones de vida de esta región del país.

Se buscan desde espacios académicos, desde donde se animan procesos, se reflexiona y fomenta un pensamiento que desnaturalice la vergonzosa exclusión social que sufre esta sociedad y, a la vez, encontrar insumos para construir una nueva epistemología en la intervención que privilegie lo local, con visiones incluyentes y cuyo centro sean las personas; con respeto hacia la madre Tierra y a todas las formas de vida. Es avanzar en la búsqueda de nuevas concepciones filosóficas del cómo ve la sociedad el tema del desarrollo y cuáles podrían ser algunas alternativas para la sostenibilidad de la vida. Se busca, a través de estos estudios, una verdadera justicia cognitiva y retomar postulados de hombres y mujeres que han amado, estudiado y servido a su país, a Honduras y a esta América desigual.

MÉTODO

Diseño: enfoque cualitativo de la investigación

Esta investigación se realizó mediante técnicas de descripción cualitativas. El estudio contempló una serie de entrevistas con gestores del desarrollo. La entrevista, semiestructurada, se aplicó también al Gobierno local, directores y técnicos de ONG que tienen presencia en las comunidades estudiadas. Se utilizó un cuestionario con la población para recoger información de percepción. Este cuestionario trató de medir el grado de conocimiento y apropiación de los conceptos del desarrollo, especialmente aquellos que la población le atribuye al fenómeno estudiado.

El estudio también contempló entrevistas con gestores culturales, se buscó relacionar dos variables: cultura y desarrollo. La investigación también incluyó la interpretación de hechos observados, se procuró buscar un concepto e interpretar, en algunos casos, la realidad observada y documentada. Se trató de indagar en significados y prácticas que la gente atribuye al desarrollo. En tal sentido, se quiso analizar cuál es la percepción del desarrollo que existe en el imaginario colectivo de comunidades ancestrales chortí y lenca.

Población y entorno

La investigación se realizó en la comunidad chortí El Carrizalón, en Copán Ruinas y en La Campa, Lempira, con predominio de población lenca y mestiza. El interés se centró en ver qué tanto ha penetrado el discurso del desarrollo en estas comunidades, cómo lo percibe la gente, con qué asocian la palabra desarrollo, cuál es la imagen que la población tiene de este concepto. La recopilación de información con algunas personas, especialmente chortís, no fue del todo fácil, ya que estas comunidades han sido abandonadas por los diferentes Gobiernos y ahora han adoptado una cultura de rechazo ante las personas que llegan a indagar en sus costumbres, por lo que se tuvo que buscar el aval de sus representantes para penetrar en su comunidad. La entrevista con líderes de las comunidades condujo a encontrar otros actores relevantes para nuestro estudio. En la medida de lo posible, se trató de tener un equilibrio para las entrevistas entre hombres y mujeres. Con los datos oficiales de la población de estas comunidades se buscó una participación representativa de la comunidad. Los cuestionarios utilizados fueron aplicados en la mayor parte de los barrios y colonias de los lugares seleccionados. La búsqueda de actores clave y líderes fue selectiva. Esto incluyó entrevistas con el Gobierno local. Algunas de las

entrevistas con líderes de la comunidad chortí fueron realizadas en la aldea y otras, en vista de la dificultad con el acceso al lugar, fueron realizadas en la ciudad de Copán Ruinas.

Intervenciones y análisis de la información

Para esta investigación se diseñó un cuestionario, el cual fue aplicado a la población seleccionada. La información de estos cuestionarios fue incluida posteriormente en una plantilla diseñada en SPSS. Este programa sirvió para ordenar la información y poder extraer categorías, es decir, conceptos que la gente le fue atribuyendo a la noción del desarrollo. Junto con el programa SPSS se trabajó con el programa MS Word Count & Frequency Statistics Software, este programa facilitó la búsqueda de categorías repetidas en cada uno de los cuestionarios. Otras entrevistas semiestructuradas fueron aplicadas con Gobierno local y técnicos de diferentes ONG. Algunas entrevistas abiertas se realizaron con líderes de las comunidades. Estas entrevistas se registraron en audio y posteriormente fueron transcritas para su análisis correspondiente. Para tales efectos, se intentó utilizar los programas Express Scribe y Dragon Naturally Speaking. Para sustentar el análisis de la información se hizo una búsqueda exhaustiva de bibliografía sobre el tema estudiado.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Marco contextual de la investigación: la región occidental de Honduras

Estudiar el occidente de Honduras representa un reto interesante. Existen una serie de potencialidades y posibilidades, quizá poco aprovechadas. Tiene cercanía con dos fronteras: El Salvador y Guatemala. Se posee un potencial turístico, no solo el declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), relacionado con la impresionante cultura maya en Copán Ruinas y sus alrededores, sino que hay un potencial ecoturístico en la mayor parte de los municipios de la región. El occidente de Honduras cuenta con dos grupos étnicos muy bien diferenciados; los chortís, ubicados principalmente en Copán y Ocotepeque; y los lenkas, en el departamento de Lempira y parte de Ocotepeque.

A estos dos grupos étnicos los unen varios aspectos, han sido comunidades que históricamente han luchado por reivindicar sus derechos culturales y patrimoniales, se niegan a ser vistos nada más como piezas de museo y buscan a través de sus

organizaciones ser visibles ante la sociedad. La cultura, el arraigo a la familia, el sentido de pertenencia, la paz relativa, los valores compartidos, las experiencias locales, los sueños y aspiraciones, son factores que se mezclan con la vulnerabilidad, la pobreza, la exclusión y la desigualdad en esta noble región del país.

El contexto del desarrollo en el occidente de Honduras

La región occidental de Honduras se ubica al noreste de las repúblicas de Guatemala y El Salvador y al oeste de los departamentos de Santa Bárbara y Cortés, con una superficie de 9,100 km² que representan el 8 % del territorio nacional, en donde viven 754,909 personas (PNUD, 2009). Su topografía es muy irregular por ubicarse en la zona de la cordillera central y del sur, de donde se desprenden las sierras de El Gallinero, Merendón, Celaque y Puca Opalaca, cuyas altitudes máximas oscilan entre 1400 msnm y 2385 msnm.

El área más alta de la región está situada en la montaña de Celaque, que es la más antigua del país geológicamente hablando; además, es considerada la más agreste, con apenas un 25 % de territorio relativamente plano. Sus temperaturas oscilan entre los 11 y 33 grados centígrados, con precipitaciones que van desde los 1300 a 2200 mm por año. Los sistemas de pequeñas lagunas, lagunetas, aguas termales, bosques nublados y su red de ríos con todos sus sistemas de cuencas, hacen de esta región la más abundante en cuanto a captación de agua en el país, es aquí en donde se originan los más importantes afluentes de los ríos, Ulúa y Chamelecón (Carranza, 2012). El occidente continúa siendo una región con precarios índices de pobreza humana. La asistencia que el Gobierno ha brindado a estos departamentos no ha sido sistemática, ya que no ha logrado reducir la brecha de inequidad y los programas y proyectos no han correspondido con el nivel de necesidades.

El contexto de las comunidades seleccionadas

La comunidad El Carrizalón es una aldea del municipio de Copán Ruinas. Según la Estrategia Participativa para el Desarrollo Integral del Municipio del año 2001, existen 82 viviendas en donde viven 428 personas. Su población es eminentemente chortí; conservan una serie de costumbres y tradiciones que les diferencia del resto del municipio. Los chortís (ch'orti's), según los historiadores, son los descendientes directos de los mayas. Cuando llegaron los españoles su extensión territorial era más extensa de la conocida en la actualidad: "Estaban establecidos en los flancos orientales del sistema montañoso del Merendón y se internaban, probablemente, hasta el valle de Sensenti, en el actual departamento de Ocotepeque" (Rivas, 2000, p. 205).

Los científicos comparten la idea de que los chortís son de la familia mayense y de la rama lingüística chol. Cultural y lingüísticamente, los chortís están emparentados con los chontales de Tabasco y con los choles de Chiapas, México (Rivas, 2000, Op. cit.). El chortí se hablaba, como una rama del chol, en la zona alrededor de Copán: “Pareciera que el chol, el chontal y el chortí son variantes próximas de una misma lengua, la cual actualmente es imposible de distinguir en la documentación, aunque está claro que eran mayas de tierra baja” (Newson, 2000, p. 49). Chortí significa “habla de milperos o lengua de milperos”. El pueblo chortí se ubica en los departamentos de Copán, Ocotepeque y algunos grupos en Cortés y Santa Bárbara. Actualmente existen 35,000 personas organizadas de este grupo étnico, distribuidos en 85 comunidades.

La Campa es la cabecera del municipio del mismo nombre, está ubicada en el departamento de Lempira. Antiguamente se conocía con el nombre de Tecauxinas. Fue constituida como municipio en el año de 1921. Según el INE, los datos para 2008 registran una población de 5,048 habitantes, distribuidos en 5 aldeas y 49 caseríos. El municipio de La Campa tiene un alto porcentaje de población lenca. La primera mención de la palabra lenca, según Anne Chapman: “Aparece en la obra de Fray Francisco Vásquez, publicada en 1714-16, es decir, casi dos siglos después de la conquista” (Chapman, 2006, p. 46). Otros documentos históricos señalan que el término lenca aparece en 1591 (Chapman, 2006, Op. cit.); algunos historiadores sugieren que su nombre surgió a raíz de la denominación que hiciera el antropólogo Ephraim George Squier en 1853.

Para Lunardi (1946, p.78) el vocablo lenca se compone de lem que significa “mucho o grande” y cah en maya y chontal significa “pueblo”; de ahí el término lem-cah convertido en lenca, que significa “pueblo grande o mucha gente”. Hasta nuestros días, el pueblo lenca sigue conservando parte de sus creencias y costumbres, algunas de sus ceremonias ancestrales tratan de permanecer vivas a pesar de la alienación que sufren sus pobladores por la llamada modernidad.

MARCO CONCEPTUAL

Nociones y teorías del desarrollo

Referirse al concepto de desarrollo es entrar en un mundo de significaciones complejas, es una palabra que reemplazó a la idea de progreso en el pasado y que

se convirtió rápidamente en una palabra adaptable y flexible. Diversas teorías y enfoques han estado a su lado desde su aparición: las teorías de la modernización y dependencia, los aportes de la ciencia económica, la sociología y filosofía, los aportes de ambientalistas, el enfoque de las necesidades básicas, los enfoques neoliberales con los llamados ajustes estructurales y el consenso de Washington, el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano, el enfoque territorial y de la sostenibilidad, entre otros.

A la concepción de desarrollo se le han ido incorporando una serie de adjetivos que lo han convertido en un concepto amorfo y difícil de erradicar de nuestra realidad. “Raymond Williams [...] anota que el vocablo desarrollo aparece durante el siglo XVII, probablemente en lengua francesa (*developper*), como antónimo de envolver, enrollar o arrollar, y por lo tanto con un sentido similar al de desenvolver, desenrollar y des-arrollar” (Quintero, 2013, p. 68). Sin embargo, la palabra desarrollo tiene raíces en la antigua Grecia, pasa luego por reinterpretaciones cristianas hasta llegar a la época de la ilustración (De Souza, 2009). El desarrollo encuentra su analogía con las teorías evolucionistas tomando fuerza entre los siglos XVIII y XIX. Bajo la teoría evolucionista y con la consolidación de la ciencia moderna, el desarrollo ha sido visto como una serie de etapas a superar, es más, el concepto de subdesarrollo desde su invención, se ha considerado como una etapa inferior a ser superada por los países llamados del tercer mundo.

El desarrollo es un concepto que ha estado plagado de “palabras tóxicas” (Latouche, 2013, p. 27) y en la mayoría de los casos, confundándose con las nociones de crecimiento económico. Esta investigación ha tenido como hilo conductor la corriente de pensamiento posdesarrollista surgida en los años noventa en pleno auge de la globalización. El posdesarrollo es una corriente de pensamiento que pone en cuestionamiento los conceptos de la modernidad, resalta la imposición de un discurso de poder y enfatiza que el modelo de los países industrializados o llamados “modernos o desarrollados” no se puede generalizar ni es viable para el resto de los países del mundo. Esta corriente de pensamiento no está en contra de los avances que ha logrado la humanidad a través de la historia; sin embargo, cuestiona el universalismo, puesto que se debe reconocer que los pueblos, especialmente de América, tienen derecho a la diferencia o diversidad cultural. Se enfoca en lo local, en los saberes locales de las comunidades y en especial de los pueblos originarios. Es una corriente interesante relacionada también con el pensamiento “decrecentista”, son puntos de partida para la reflexión y el debate de las formas actuales del cómo opera en nuestro imaginario las diferentes nociones del desarrollo y aunque probablemente existan más disensos que consensos en esta materia, recordamos las palabras de Singer en el sentido de

que el desarrollo: “Es a todas luces una mezcla de cosas buenas y malas, de avances y retrocesos, de éxitos y fracasos” (1989, p. 600).

En los últimos sesenta años, la concepción del desarrollo ha vivido tres momentos. En primer lugar, se orientó con las teorías de la modernización de los años cincuenta y sesenta vinculadas con el crecimiento y el desarrollo; en segundo lugar, estuvo relacionado con las críticas de la teoría de la dependencia de los años sesenta y setenta; en tercer lugar, el debate del desarrollo como discurso cultural surgido en la segunda mitad de la década de los ochenta y en los años noventa, principalmente por los teóricos pos desarrollistas (Escobar, 2005, p.18).

MARCO FILOSÓFICO

Justicia cognitiva: presencias y ausencias en la idea del desarrollo

Desde hace algunas décadas se viene debatiendo acerca de la deconstrucción cultural y la descolonización epistemológica en la idea del desarrollo (De Souza, 2011). Nosotros somos resultado de un proceso de aculturación y de imitación constante. La justicia cognitiva en la idea del desarrollo implica descolonizar el pensamiento, mostrar el origen histórico, las intenciones políticas e ideológicas detrás de las premisas del desarrollo, revela la invención de los discursos y la creación de instituciones para naturalizar las dicotomías que durante muchas décadas han llegado hasta nuestros pueblos; por tanto, la deconstrucción cultural y descolonización epistemológica son necesarias para orientar un camino distinto del actual sistema dominante que impera en la idea del desarrollo como meta universal. El profesor Boaventura de Sousa Santos (2010) recuerda que se ha vivido en un presente que contiene un ausente que le es constitutivo; un sistema de verdades que se ha sustentado, principalmente, en cinco monoculturas: saber, tiempo lineal, clasificación social, escala dominante y monocultura de la productividad.

En términos de esa lógica, la primera, la monocultura del saber, es la que más ha predominado, en ella se ha amparado la ciencia y la alta cultura. En tal sentido, la verdad y la estética solo son posibles bajo los criterios de la ciencia y la alta cultura, respectivamente. Lo que no encaja en esa realidad es declarado ignorante o inculto (Santos, 2010a, Op. cit.). La monocultura del tiempo lineal tiene que ver con la historia en función de una línea y dirección única. Al frente, por supuesto, están los países hegemónicos del “sistema mundo” (Wallerstein, 2006) y todas las instituciones y

profesiones ordenadas para ello. Esta lógica dice que todo lo que no sigue esa línea se considera atrasado, ubicándose al frente de ella los avanzados. En términos de esa realidad, el problema ha sido que esa línea se ha visto como tal, como una línea horizontal que solo se mueve hacia adelante, por lo que durante décadas se ha escuchado que los países deben seguir esos lineamientos y ordenar todo lo existente para ver esa dirección como una meta; con ello se espera alcanzar el ansiado desarrollo, lo que queda atrás es declarado atrasado o subdesarrollado.

La tercera monocultura tiene que ver con la clasificación social, según Santos (2010a, Op. cit.), esta ha provocado la “naturalización de las diferencias”. Estas se han presentado principalmente en términos de raza y clasificación sexual. La clasificación racial persiste fuertemente en la actualidad, los humanos han escondido muchas de esas injusticias al considerar que existen personas superiores e inferiores. La cuarta monocultura tiene que ver con la escala dominante, es decir, lo universal o global. La educación, las instituciones y el desarrollo ahora son ordenados para el discurso de la globalización; un discurso que busca universalizar y homogeneizar conocimientos, prácticas, valores, formas de ser y sentir, es una secuencia que tiene su lógica de imposición, de dominio cultural de unos contra los otros.

Para la escala global dominante, lo particular o local no es relevante, se ignora el contexto y, por lo tanto, todo conocimiento que parta de lo local es innecesario, no es verdadero o es declarado como no existente; de hecho, la gran creación científica de nuestros tiempos está basada en un epistemicidio; es decir, la muerte de otros conocimientos (Santos, 2010b), principalmente, los saberes locales. Por lo tanto, los textos educativos y los modelos de desarrollo son preparados desde otros lugares, son escritos por otros actores y en otros idiomas, los cuales nunca coinciden con nuestros lugares, actores e idiomas.

La quinta monocultura, según el profesor Boaventura de Sousa Santos (2010a), tiene que ver con la productividad, lo que no encaja en esta lógica es declarado improductivo o estéril. Los modelos de desarrollo basados en el crecimiento económico capitalista del cual somos rehenes se sustentan en esos criterios. A los países que no producen para el mercado son tildados de no competitivos, puesto que el sistema necesita fomentar una cultura enfocada más en el valor de cambio que en el valor de uso. “La racionalidad económica del capitalismo tiende a acortar la vida media útil de los valores de uso, tornando los productos siempre más desechables” (Dierckxsens, 2014, p. 43); asimismo, el modelo capitalista niega la vida de amplias mayorías de la población mundial, destruye el entorno y la vida natural que se encuentra a su paso. Las personas deben adaptarse al ritmo de producción de tal sistema, quienes no lo

hacen son tildados de haraganes, no calificados e improductivos. La tierra que no produce para ese mercado competitivo se le llama tierra estéril.

Todas estas monoculturas descritas contienen, a su vez, ausencias que son percibidas como no existentes o como alternativas no creíbles a lo que existe (Santos, 2010a), es ahí, precisamente, donde surgen las voces alrededor del mundo por la búsqueda de alternativas al desarrollo, en vez de producir alternativas de desarrollo.

RESULTADOS

Algunos de los hallazgos en esta investigación surgieron desde la percepción de las personas entrevistadas; otros resultados planteados son interpretaciones que responden a nuestro criterio, no necesariamente tiene que ser una verdad absoluta, hacemos en algunos casos, sustentación teórica en función de lo que se ha dicho del tema del desarrollo. Algunas veces, hemos escuchado en los discursos políticos la promoción del desarrollo, llenos de una fuerte dosis de falacia, intentando convencer a la población de que su condición de vida puede mejorar. Esa búsqueda de un mejor nivel de vida tiene que ver con aspectos eminentemente económicos. Pocos o inexistentes son los programas o proyectos que evoquen la conservación de la biodiversidad, el arraigo a sus raíces o identidad o, simplemente, la perpetuidad de la cultura de pueblos mágicos llenos de paz, ausentes del flagelo de la corrupción y enriquecidos por el calor fraternal de la familia que dan sentido a su existencia. Algunos datos se plasman literalmente, respetando el pensamiento de los colaboradores de este trabajo.

Cuando se consultó acerca de la percepción que del desarrollo se tiene, surgieron categorías como: mejoramiento, crecimiento, cambios, proyectos y superación. Ven el desarrollo como una especie de etapas, como la concepción evolucionista que ha estado de la mano del desarrollo. Cuando se refirieron al mejoramiento lo entienden de varias maneras: por ejemplo, lo interpretan como cambios en el nivel de vida. Este es aquel normalizado por la filosofía occidental y referida al bienestar material.

El concepto de nivel de vida usado por el lenguaje científico y popular es de uso reciente (Latouche, 1996), generalmente está asociado al producto interno bruto y al salario devengado por una persona; es decir, tiene un carácter eminentemente economicista. La percepción desde los gestores del desarrollo como Gobierno local y ONG, coinciden también con estas interpretaciones. Mejoramiento, proceso y

cambios resaltan como categorías del desarrollo. El mejoramiento, lógicamente, está en función de infraestructura. El proceso y el cambio tienen que ver con actitudes, con organización y con el respeto de los derechos humanos.

Al ser consultada la población acerca de la visión o imagen del desarrollo, automáticamente lo relacionaron con el mejoramiento de la comunidad: casas bonitas y edificios altos, calles pavimentadas e iluminadas. En la comunidad chortí El Carrizalón, por ejemplo, algunas personas asociaron el desarrollo con la imagen de un árbol o un niño, en el sentido que este va creciendo. En la comunidad de La Campa, Lempira, la imagen del desarrollo, comentó don Francisco Santos: "Es una comunidad con salud, trabajo, vías de comunicación y su buena escuela". Estas imágenes o visiones están asociadas a la idea de modernidad; es decir, el mundo se percibe y se representa como una imagen ordenada (Escobar, 2007), por ende, el desarrollo se inserta en el imaginario de la sociedad como un todo ordenado. Un líder y consejero de la comunidad El Carrizalón, comentó que la imagen del desarrollo se representa así: "Nosotros lo ponemos como una planta que nace, pero que también va creciendo y al final se vuelve un árbol frondoso". Esa imagen no es distinta a la que tienen los gestores que intervienen en el desarrollo de las comunidades, generalmente está asociada al crecimiento económico.

Las personas y gestores del desarrollo fueron consultados acerca de cómo sería una comunidad desarrollada, las categorías que sobresalieron fueron principalmente aquellas relacionadas con el trabajo y los servicios básicos: salud, educación, agua, electricidad, casas bonitas y más proyectos. En un grupo focal nos comentaron que: "Nosotros vemos el desarrollo de una manera integral y consideramos que no habrá desarrollo sino se garantizan los derechos humanos de la gente. Cuando hablamos de derechos humanos hablamos de los derechos básicos: salud, educación, vestuario, para luego pasar al desarrollo". En las comunidades, en nombre del desarrollo, se han implementado proyectos que no han impactado en las familias más desposeídas, existe, por lo tanto, un asistencialismo coyuntural que no se realiza únicamente desde la corporación municipal, sino que, muchas veces, desde las diferentes organizaciones no gubernamentales. Los técnicos de las ONG manifestaron que: "A veces hay estrategias de intervención que han sido erradas, que tienen que ver con un activismo, se desarrollan muchas actividades que no van a llevar a un cambio de conducta de la comunidad. Para mí, esos errores son institucionales, porque en las comunidades no hay más que personas que son víctimas de este sistema en el que vivimos, nosotros mismos lo somos, a mí me parece que todo tiene un origen y viene de la concepción que tenemos nosotros de desarrollo o de subdesarrollo". Las familias al ser consultadas acerca de tener una vida digna en la comunidad, siguen

manifestando que para ello es necesario contar con: empleo, salud, educación, viviendas y agua. Cada comunidad prioriza en función de sus necesidades humanas más inmediatas. El trabajo o empleo sigue siendo la motivación principal, pues esto genera los ingresos que pueden satisfacer otras necesidades.

En las comunidades estudiadas es notorio percibir que la población busca resolver sus necesidades más inmediatas. En El Carrizalón, por ejemplo, los problemas priorizados por la comunidad son: la falta de energía eléctrica y acceso al agua potable. Por su parte, en el municipio de La Campa, los principales problemas identificados son: falta de empleo y el alcoholismo.

En función de la participación que la comunidad tiene para priorizar su desarrollo, al menos un 40 % de las personas consultadas manifestaron que no se dan cuenta de si existen planes o proyectos de desarrollo en su comunidad. Las personas que conocen acerca de proyectos en la comunidad los relacionan con construcción de viviendas, pavimentación, calles, agua, energía y edificación de palacio municipal. Las decisiones acerca de los problemas de la comunidad siguen siendo, en gran parte, decisiones impositivas. Cerca del 64 % de los consultados han manifestado que no han sido consultados o invitados para resolver los problemas de la comunidad. Esto, desde nuestro punto de vista, tiene que ver con el carácter vertical de las intervenciones en nombre del desarrollo. La labor que realizan las ONG sigue siendo importante, sin embargo, solo la mitad de las personas consultadas conocen el trabajo de estas organizaciones, un 38 % de las personas manifestó no saber qué tipo de actividades realizaban las ONG, otras no supieron qué responder o se limitaron a contestar que las organizaciones no han realizado ninguna actividad en su comunidad.

Existe una marcada diferencia en cuanto a la satisfacción por las funciones que realiza el Gobierno local. En La Campa, al ser cabecera del municipio y contar con más proyectos de infraestructura visibles ante los ojos de las personas, el porcentaje de satisfacción se situó en un 80 %. En el caso de El Carrizalón, por ser una aldea sumida en una serie de dificultades y en un abandono progresivo, la satisfacción con el Gobierno local apenas es del 16 %. Sin embargo, las dos comunidades estudiadas, a pesar de contar con problemas aún sin resolver, sienten orgullo por su entorno, por la naturaleza que les rodea, por su alfarería y por su turismo. Sienten orgullo por su identidad étnica y por sus raíces ancestrales. El desarrollo que se tiene en otras urbes no puede comprar la tranquilidad, la paz y la armonía, el sentido de familia y la seguridad con la cual cuentan estas comunidades. Faltan cientos de cosas por resolver, se comentó que se debe trabajar en los procesos de organización, en la participación de las mujeres y de los jóvenes, en fomentar pequeñas empresas que puedan generar

ingresos para las familias, fortalecer la cultura; sobre esta comentó un gestor cultural en Copán Ruinas, que debe estar más visible en los procesos del llamado desarrollo, si queremos hablar de desarrollo desde la cultura debe fomentarse: “el sentido de pertenencia y de organización, porque la cultura puede prevenir problemas sociales”. Deben respetarse las diferencias y deben priorizarse las necesidades más inmediatas de la comunidad. Cuando en las entrevistas se preguntó acerca de las alternativas al desarrollo, continuaron surgiendo categorías que tienen que ver con el asistencialismo, con el crecimiento económico y el fortalecimiento de algunas potencialidades existentes, sin embargo, nos comentaron que para buscar alternativas al desarrollo se debe representar a la comunidad como propia.

DISCUSIÓN

Definir el desarrollo siempre ha sido una tarea difícil, el mismo se encuentra plagado de una serie de adjetivos que han surgido durante los últimos setenta años. Han sido concepciones, como se ha dicho, llenas de palabras tóxicas. En tal sentido, las comunidades enfrentan un enorme desafío, no solo porque falta mucho trabajo en términos cognitivos, en deconstrucciones culturales del desarrollo, sino porque generalmente el desarrollo ha tenido una característica común en casi todo el mundo, han sido estrategias impositivas, enfoques o modelos que si bien es cierto funcionaron en algún determinado país, no es menos cierto que en otros contextos fueron un fracaso. Es por ello que desde los espacios locales se busca priorizar ese desarrollo apegado a las potencialidades que existen a lo interno de una comunidad o región, se aboga porque el desarrollo no solo sea visto desde una racionalidad económica, sino desde otras alternativas, comenzando por la movilización del pensamiento y, con ello, cuestionar los procesos que se siguen implementando bajo lógicas asistencialistas y paternalistas. El desarrollo no puede seguirse viendo como el simple indicador económico, no solo es pensar la realidad en función de los proyectos que conducen a infraestructura o generación de ingresos.

No se trata únicamente de imitar un estilo de vida o un patrón de desarrollo que es más visible, se trata, en todo caso, de comenzar a pensar el desarrollo como un proceso que favorezca a la persona, a la defensa del espacio público, a privilegiar el sentido de comunidad y a salirse un poco de la lógica productivista, homogénea y globalizada que impera en el discurso del desarrollo. Es aquí donde los espacios académicos deberán desempeñar un papel importante, si el desarrollo se ve como un proceso, las comunidades deberán realizar esfuerzos por un equilibrio que

contemple, no solo lo concerniente a su economía, sino a propiciar un cambio favorable hacia lo humano y con especial énfasis al cuidado de su entorno. Las diferencias y las características en términos de desarrollo de las comunidades estudiadas fueron muy marcadas.

En La Campa se han superado una serie de dificultades y se han implementado proyectos que son visibles ante la comunidad. En El Carrizalón son múltiples las necesidades que aún esperan de la voluntad del Gobierno; escuelas, agua, energía y salud, son necesidades que la población demanda a cualquiera que interviene en la gestión del desarrollo; esas son necesidades humanas básicas que deberían estar cubiertas en la mayor parte de las comunidades del país, sin embargo, aún se espera que las políticas públicas, las decisiones y prioridades nacionales sean conducidas a favorecer un verdadero desarrollo humano.

CONCLUSIONES

Se ha podido constatar que después de varias décadas del llamado desarrollo, la población tanto de La Campa, en Lempira, como en El Carrizalón, Copán Ruinas, siguen viendo el desarrollo como una meta que se debe alcanzar. Las personas continúan asociando el desarrollo con el crecimiento económico de la comunidad. Lo relacionan con aquello que es tangible, con cambios y mejoramiento. Sus visiones están asociadas con la idea de modernidad; es decir, la imagen del desarrollo es de una ciudad con grandes edificaciones.

En parte, ese ha sido el éxito del discurso del desarrollo, tratar de representar al mundo como una imagen similar a la de un país industrializado europeo o de Norteamérica. La caracterización del desarrollo está muy marcada en las dos comunidades estudiadas. En La Campa, Lempira —por ejemplo—, al ser cabecera del municipio y estar cubiertos aspectos de infraestructura, energía y educación, las demandas en cuanto a desarrollo se manifiestan en una mejor atención en salud, fortalecimiento del patrimonio cultural, la alfarería y el turismo del lugar. En El Carrizalón, Copán Ruinas, las personas consideran que sus demandas en términos de desarrollo deben estar orientadas a mejorar el sistema de agua potable y energía eléctrica. En El Carrizalón, existe una marcada percepción de discriminación por su condición étnica, esto repercute a la hora de realizar gestiones para mejorar sus condiciones de vida. Desde la percepción de la población, en ambas comunidades, los proyectos que llegan no necesariamente son los más prioritarios para la población. Desde el Gobierno local,

esto ha sido una práctica realizada desde hace décadas, algunas personas reclaman porque los proyectos son verticales, vienen agendados de antemano, se privilegia a ciertos sectores y, especialmente, vienen etiquetados con el color político del partido de turno.

La labor que realizan varias ONG no deja de ser importante, sin embargo, existe un alto porcentaje de desconocimiento acerca de sus actividades. Es importante que las intervenciones nazcan desde las necesidades mismas de la comunidad. Sus tareas son diversas, desde el huerto familiar, hasta los procesos que tienen que ver con la participación, la organización y la incidencia política. La población clama porque sus intervenciones sean más transparentes y que sus proyectos respondan a sus necesidades; a su vez, claman por la no duplicidad de esfuerzos para lograr mejores impactos en las comunidades.

Es importante comenzar a dar ciertos giros paradigmáticos en función de las concepciones que se tienen del desarrollo, es importante comenzar a diferenciar entre alternativas de desarrollo y alternativas al desarrollo. Las alternativas de desarrollo se encuentran, principalmente, en todos los adjetivos que se le han agregado al desarrollo. Las alternativas al desarrollo son aquellas opciones que hay que explorar, muchas de ellas son percibidas como no existentes. Las alternativas al desarrollo se pueden encontrar en visiones que buscan comunidades no guiadas en su totalidad por la ideología del mercado capitalista, son alternativas de asociación más solidaria, con respeto profundo hacia la madre Tierra.

Con la forma actual de gestionar el desarrollo en las comunidades seguirán prevaleciendo los problemas conceptuales que ha hecho del discurso y la práctica del desarrollo una trampa, un mito y una falacia. El desarrollo, si se quiere seguir hablando de este concepto, debe verse como un proceso que pueda solventar necesidades humanas básicas; estas tienen que ver con salud, con educación y alimentación, con organización y participación; asimismo, con justicia cognitiva: con deconstrucciones culturales y descolonizaciones epistemológicas.

La deconstrucción cultural del desarrollo implica hacer visibles las verdades invisibles que inspiran las acciones y decisiones en las comunidades. La descolonización epistemológica trata de mostrarnos el origen histórico, las intenciones políticas e ideológicas detrás de las premisas del desarrollo, revela la invención de los discursos y la creación de instituciones para naturalizar las dicotomías que durante muchas décadas han llegado hasta nuestros pueblos; por tanto, la deconstrucción cultural y descolonización epistemológica son necesarias para orientar un camino distinto del

actual sistema dominante que impera en la idea del desarrollo.

AGRADECIMIENTOS

A la Dirección de Investigación Científica y Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, por permitirnos fortalecer nuestras capacidades en los temas de investigación; a las autoridades del Centro Regional Universitario de Occidente por toda su colaboración en el trabajo realizado. Igualmente, a la Coordinación Regional de Investigación Científica, a cargo del ingeniero Kevin Estévez y todo su equipo de trabajo. A los estudiantes del CUROC, quienes contribuyeron con la recopilación de la información, y a todas las personas que entrevistamos para este trabajo, líderes y consejeros de las comunidades chortí. A todos, muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Carranza, A. (2012). *Historia y cultura del café en el occidente de Honduras. Aromas, montañas y gente*. Tegucigalpa: PROMECAFE/IHCAFE/BID/FOMIN.
- Chapman, A. (2006). *Los hijos del copal y la candela*. México: UNAM.
- Dierckxsens, W. (2014). *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI. ¿De las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial?* Costa Rica: Editorial DEI.
- De Souza, J. (2011). *Hacia el 'Día Después del Desarrollo'. Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles*. Brasil: ALER.
- _____. (2009). *La farsa del "desarrollo". Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias*. Costa Rica: UCR.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y reconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- _____. (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Latouche, S. (2013). *Contra el desarrollo: ni duradero ni alternativo*. Recuperado de: <http://www.decrecimiento.info/2013/10/contra-el-desarrollo-ni-duradero-ni.html>.

- _____. (1996). Nivel de vida. En Wolfgang Sachs (ed.) *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.
- Lunardi, F. (1946). *Honduras Maya*. Orientaciones. Honduras: Compañía Editora de Honduras.
- Newson, L. (2000). *El costo de la conquista*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- PNUD. (2009). Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2008/2009. Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL.
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Revista de Antropología Experimental*, (13), 67-83.
- Rivas, R. D. (2000). *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras. (Una caracterización)*. Honduras: Editorial Guaymuras.
- Santos, B. (2010a). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: TRILCE
- Santos, B. (2010b). *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Argentina: CLACSO.
- Singer, H. (1989). El desarrollo en la posguerra. *El Comercio Exterior*, (35), 10.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema mundo*. México: Siglo XXI.